

La Ilustración Nacional

MADRID

Administración: Almirante, número 2.

Director propietario:

D. ARTURO ZANCADA Y CONCHILLOS

AÑO XII.—NÚM. 17

16 de Junio de 1891.



DOS BUENAS COMPAÑERAS (Cuadro de Bernard.)

SUMARIO

GRABADOS: Dos buenas compañeras (cuadro de Bernard).—Badajoz: vista del Campo de San Juan y Casa Ayuntamiento.—El Alcázar de Toledo, por los señores Martín Arrúe y Olavarría; techo del Salón de honor; batalla de Mühlberg; entrevista del Emperador con Francisco I.—La esposa.—Actualidades: la fiesta de los Ingenieros, en honor de su patrón San Fernando (apuntes del natural, por Méndez Bringas).—Cuba aristocrática: la marquesa de O'Reilly (de fotografía remitida por el Sr. Estremera).—Cañón neumático para dinamita, sistema Rapiéff (dibujo de nuestro corresponsal artístico Sr. Legarde).—Cuba pintoresca: Iglesia parroquial de Palmillas, en el obispado de la Habana (de fotografía remitida por el Sr. Estremera).

TEXTO: Crónica general, por Fermín Carnicero.—Década militar, por D. J. U.—Demanda de alimentos (poesía), por D. Carlos L. de Cuenca.—Centenario de Colón, por D. J. Valero de Tornos.—En el Palacio de Cristal (continuación), por D. E. Contreras y Camargo.—Declaración de amor, por D. Carlos Miranda.—Reseña histórica de la Guardia civil, por D. E. de la Iglesia.—Variedades, por Cosmos.—Nuestros grabados, por D. Baldomero Lois.—Diálogos bibliográficos, por D. Luis Vidart.—Evo uciones, por D. E. Contreras y Camargo.—La marquesa de O'Reilly, por Martín Jiménez.—Teatros, por Alfonso Busi.—Sevilla (poesía), por D. Acacio Cáceres Prat.—Anuncios.

CRONICA GENERAL

Empeñóse cierto hidalgo medianamente acomodado, allá en los tiempos del rey que rabió ó de la reina Maricastaña, en vivir con todo el lujo y comodidades que varios potentados, sus vecinos, vivían; y como el mísero no tenía otra propiedad que un campo, en gran parte erial, se vió precisado á recurrir á estos mismos vecinos, quienes «generosamente» le prestaron cuanto quiso, hipotecándole, por supuesto, aquel campo, su única propiedad. Vivió así nuestro buen hidalgo unos cuantos años en la abundancia; hizo plantaciones, convirtió sus eriales en hermosas huertas, y hasta pudo construir una magnífica casa para guardar el dinero que sus vecinos le prestaban; pero como era forzoso pagarles, porque, eso sí, el hidalgo era toda una persona decente, tuvo que reintegrarles peseta sobre peseta y duro sobre duro cuanto le habían prestado, con más los intereses; y como las considerables cantidades recibidas no guardaban relación con sus escasos bienes, resultó que al cabo de cierto tiempo era más pobre que antes, porque los rendimientos de su finca, aunque muy aumentados merced á las mejoras en ella realizadas, pasaban íntegros á sus acreedores.

He aquí, poco más ó menos, lo que en España nos ha sucedido. Siendo un país atrasado y relativamente pobre, quisimos vivir con el lujo y las comodidades de los ricos. No fuimos á buscar el adelanto, mejorando las industrias nacionales con nuestro trabajo y nuestro dinero, poco ó mucho, que hubiera sido lo mejor, sino que ferrocarriles, carreteras, grandes empresas de diversos géneros, los construimos ó las planteamos con capitales extranjeros, que nos trajeron «in illo tempore» la abundancia y unos cuantos años de relativa prosperidad; pero esos capitales han sido reintegrados ó están á punto de serlo; han devengado y devengan cuantiosos intereses, y entre intereses y capital todos nuestros rendimientos actuales son para el vecino que nos lo prestó.

Tal es, en suma, el origen de la cuestión del Banco, que bien merece llamarse cuestión nacional.

No hay que considerarla como en general lo hacen los opositoristas, no. Lo que hay que considerar aquí es que el oro ha desaparecido de entre nosotros, ó está á punto de desaparecer, y que pudiera sucederle lo mis-

mo á la plata; en una palabra: que la moneda se nos va. «That is the question.» (Digámoslo en inglés, puesto que los «ingleses» tienen realmente la culpa de todo.) Esta es la cuestión que hoy semeja en verdad á un revuelto lío. ¿Bastará á deshacerlo, por el pronto, el proyecto del Gobierno?

Ya sabemos el mal que nos aqueja: la falta de dinero. El mal es grave, no hay que darle; pero, en cambio, ni tenemos conflictos internacionales como los portugueses, ni guerra civil como Chile, ni causas tan ruidosas como la de los altos «fulleros» ingleses ni—hasta ahora al menos y en buen hora se diga—terremotos como los italianos; de donde se deduce que el que no se consuela es porque no quiere.

Bien es verdad que, en punto á procesos escandalosos, el de la duquesa de Castro Enriquez da quince y raya á cualquier otro. El hecho, si al fin se comprueba, de martirizar á una pobre niña abandonada, es tan anómalo, tan extraordinario en una dama que por su alcurnia y sus riquezas está en la obligación moral de proteger al desvalido, que la imaginación se resiste á creerlo; pero vean ustedes por dónde «no hay mal que por bien no venga». La niña Juliana San Sebastián, bien tratada por su señora, hubiera sido probablemente una criada cualquiera, que jamás hubiese salido del montón anónimo de sirvientas, á no convertirse en otra cosa peor. Martirizada como lo ha sido, en forma que sus sufrimientos recuerdan los tormentos de la «Santa Inquisición», la atención pública se ha fijado sobre ella, y no han faltado familias pudientes que hayan pretendido adoptarla. ¡Quién sabe, pues, si sus desgracias pasadas serán el origen de su felicidad futura!

El 8 del corriente falleció un distinguido general de nuestro ejército: el general Cánovas, hermano del ilustre presidente del Consejo de ministros. Militar antiguo, cuyos primeros hechos de armas databan de 1852, contra los mahometanos de Mindanao, hizo después la campaña de África, y se batió posteriormente contra los sublevados del 22 de Junio de 1866, en las calles de Madrid, sellando con su sangre su amor á las instituciones. Sus destinos durante algunos años en la Junta Consultiva de Guerra y en el Ministerio, le habían proporcionado singular práctica en el estudio y despacho de expedientes, y un conocimiento exacto del modo de ser de nuestras oficinas militares.

Su entierro, verificado al día siguiente 9, manifestación solemne de duelo de un partido y del ejército, tuvo el doble carácter de político y militar.

Una novedad se anuncia para las ferias que en Agosto han de celebrarse en la capital de Extremadura: un certamen de bandas de música civiles y militares, que por la proximidad de Badajoz al vecino reino portugués promete ser en extremo interesante. Badajoz será el punto de cita de las mejores músicas portuguesas y españolas; y de nuevo españoles y portugueses, recordando pasados tiempos, lucharán en las fronteras; pero la lucha que entablen, muy distinta de la que sostuvieron en Toro ó en Aljubarrota, será una lucha de hermanos, que, en vez de separarse, se unen más y más de día en día, compren-

diendo que en su unión está su fuerza; será una lucha puramente artística: el arte lírico portugués contra el arte lírico español.

Y cuenta que el Ayuntamiento badajocense señala buenos premios para el concurso anunciado. ¡Como que es de los pocos que por su excelente administración conservan todavía algún dinero en las arcas municipales!

¿Dónde está la novia? se preguntaban en el café de San Bernardo los concurrentes á una boda celebrada pocos días ha.

¿Dónde está la novia? repetía con aire triste, y un si es no es pesaroso, el recién casado.

La novia había desaparecido, y fué encontrada llorando como una Magdalena, no se sabe si por lo pasado ó por el temor á lo futuro, en los brazos de su abuela.

Este suceso recuerda un tanto aquel otro ocurrido en un pueblo de las montañas de Aragón hace bastantes años.

Iban los novios camino de la iglesia, y al llegar al atrio, en el que unos albañiles estaban haciendo obra, el futuro marido resbaló y cayó en una zanja.

Levantóse de allí mohino y maltrecho, y sin decir siquiera «ahí queda eso», corrió á encerrarse en su casa, de donde no hubo fuerzas humanas que lo pudiesen sacar.

—¿Yo casarme, chicos, decía, yo casarme? ¡Pues no veis que si me sucede eso á la entrada, á la salida se me va á tragar la tierra!

FERMÍN CARNICERO.

Década militar.

La fiesta de los ingenieros.—El cañón neumático de Rapiéff.—El coronel Lebel. (Véanse los grabados de las páginas 265 y 268.)

La tradición religiosa, el espíritu de cuerpo y el amor á las glorias patrias, son tres poderosos elementos para mantener vivo el entusiasmo y el espíritu militar en las instituciones armadas. La fiesta religiosa consagrada por los ingenieros militares á un patrono como San Fernando, que personifica toda una época de gloria en la historia de nuestra patria, cuya cabeza aparece ante sus devotos y admiradores, al mismo tiempo que con la corona real, con la de laurel de los héroes y con el nimbo de santidad, viene á ser un resumen de esos tres valiosos elementos de que hace digna ostentación tan distinguido Cuerpo, como lo es el de los ingenieros militares en España.

Así como en las familias esas fiestas que solemnizan un día señalado para ellas, por cualquier concepto de carácter íntimo, fomenta y estimula los afectos y los vínculos de cariño, del mismo modo esas fiestas celebradas por las Corporaciones militares estrechan los lazos de unión, y al grabarse en la imaginación de los Oficiales jóvenes y de los soldados por el recuerdo de los festejos con que dieron alegre y digna expansión al ánimo, imprime en los corazones un profundo sentimiento de fraternidad, necesario en los que por su profesión han de estar, en momentos de peligro, dispuestos á sacrificarse unos por otros, y todos por mantener incólume la reputación gloriosa de la colectividad á que pertenecen, y que para ellos ha llegado á constituir una verdadera familia.

Los ingenieros militares han sabido dar á la solemnidad todos los esplendores de la magnificencia, del buen gusto: un templo suntuoso, maravilla de las artes cristianas, realzado por el resplandor de millares de luces; las armonías de escogida música religiosa, ejecutada por una capilla de profe-

sores, y la elocuencia sagrada de un predicador de nota, todo formaba un grandioso conjunto, del que pueden tener idea nuestros lectores por el grabado de la pág. 265.

Y después de la ceremonia religiosa en San Francisco el Grande, el fraternal banquete de cuantos lucen ó lucieron castillos de plata en el cuello de la guerrera. Y, por último, como complemento, las diversiones para la tropa, en que la honrada juventud que hoy nutre las filas de nuestro ejército, se regocijó y divirtió con toda la franca alegría del que tiene sano el corazón. Acreditándose de diestros jinetes en las carreras de cintas, emulando la destreza de *Lagartijo* en las corridas de toretes, demostrando su habilidad en el manejo de los velocípedos en las carreras de sortijas, y disputándose con alborozo los premios colocados en altas cucañas para el ágil en trepar por ellas, los soldados ingenieros celebraron en regocijos genuinamente españoles la fiesta del cuerpo á que, en cumplimiento de una obligación sagrada y que dignifica, vinieron á servir á la patria. El inspirado lápiz de Méndez Bringas en dibujo, á cuya belleza ha sabido Soler dar relieve en el grabado, dan una idea clara de la animación de los festejos.

Hace ya algún tiempo que vienen haciéndose experiencias con los cañones neumáticos de dinamita; pero el que ha llevado este invento á su más alto grado de perfección ha sido el capitán de artillería rusa Rapiéff. El cañón neumático que lleva su nombre tiene, debajo de la explanada en que se sitúa, receptáculos de aire comprimido; puede balancearse por medio de muñones huecos; está montado en una base giratoria que le permite dar una revolución completa; por la adaptación de motores *ad hoc* se le mueve á voluntad, en sentido vertical ú horizontal; y con su mecanismo para la descarga, se consigue que ésta se efectúe con gran precisión, evitando pérdida de tiempo entre el propósito del artillero al disparar y su realización inmediata.

El cañón es de hierro fundido en varias secciones, y de ánima lisa. Las secciones tienen rebordes que se unen por tornillos, formando un hueco de cincuenta pies de longitud y quince pulgadas de diámetro. Comunican los muñones con un espacio anular que rodea al cañón desde ellos hasta la recámara, y giran en muñoneras que sostienen el cañón y sirven al mismo tiempo para llevar el aire á aquéllos, pues están en comunicación, por medio de articulaciones giratorias, con los receptáculos para la descarga, colocados en los lados opuestos. El obturador de la recámara se cierra rápida y automáticamente en cuanto sufre la presión del aire.

La válvula principal para la descarga funciona mediante un sistema de pistones y válvulas, que á su vez lo hacen neumáticamente, obedeciendo al impulso dado por el artillero al manejar la palanca que tiene esta máquina de guerra.

Los proyectiles se transportan en una carretilla especial, que recorre una vía circular, la cual rodea la base en que está emplazado el cañón. He aquí, á grandes rasgos, la admirable máquina de guerra, que apreciarán nuestros lectores, mejor que por esta incompleta descripción, por el dibujo preciso, como todos los suyos, del capitán de ingenieros D. Nemesio Lagarde, reproducido por el hábil grabador Sr. Chalons.

Ha muerto el valeroso y sabio cuanto modesto militar francés, inventor del precioso fusil de que está armada la infantería francesa. En 1855, cuando los diarios alemanes anunciaban el descubrimiento de un fusil de repetición, Francia, que no prescindía de su afán de un desquite más ó menos

próximo, se alarmó profundamente; y el Gobierno, impulsado poderosamente por la opinión, se ocupó con preferencia en transformar el fusil Gras en arma de repetición.

En 1857 no hubo que continuar estos trabajos, porque el coronel Lebel, Director de la Escuela de tiro, había inventado el fusil que lleva su nombre. A los cuatro años toda la infantería francesa estaba provista de la nueva arma, que ha dado excelentes resultados en todas las experiencias realizadas, y ha inspirado tan inmensa confianza como gran entusiasmo al patriotismo francés.

El coronel Lebel procedía de la Escuela de Saint Cyr, é hizo la guerra franco alemana á las órdenes del general Lebrun. Prisionero en Sedán, y jefe de batallón en 1876, fué encargado de organizar y dirigir la Escuela regional de tiro del campo de Ruchard. Después de importantes experiencias sobre el calibre del fusil y del mecanismo de repetición, que se realizaron en el polígono de Satory, se eligió en 1886 el fusil construído por Lebel.

Es un arma verdaderamente superior. Su cartucho pesa únicamente 25 gramos; su velocidad inicial, de 630 metros, y su alcance de 2.000 en menos de siete segundos, y con ella se obtiene una gran tensión en la trayectoria y gran precisión en el tiro. En recompensa fué ascendido á coronel y se le dió el mando de un regimiento de línea, del que hizo un cuerpo modelo. Por enfermedad hubo de retirarse á los trece años. Entonces se le otorgó la encomienda de la Legión de Honor, y se le dió un destino civil.

Tal vez las buenas cualidades de su invento han contribuído mucho á la continuación de la paz europea.

J. U.

Demanda de alimentos.

¡Nada... doña Nicolasa!
Esto de la raya pasa,
y yo no paso por esto.
Ó usted muda de bisiesto,
ó yo me mudo de casa.

Estoy ya desesperado,
porque todo el que me ve
me dice, muy asombrado:
—«¡Le encuentro á usted más delgado!
¿Qué demonios hace usted?»

Mi decoro no consiente
estos falsos testimonios,
y es necesario y urgente
que se convenza la gente
de que yo... ¡no hago demonios!

¡Usted sabe lo que hago:
que no como y que no bebo!
Y esta flacura y su estrago
á usted sola se los debo...
después de que se los pago.

Comprenda usted que es muy triste
que, pagando yo puntual,
me nutra usted con alpiste,
¡existiendo, como existe,
un pacto... *bilateral!*

Yo leí en *El Municipio*
su anuncio, y sin perder ripio,
vine con su beneplácito:
de aquí nace un pacto tácito...
de diez reales con principio.

Usted sabe con certeza
que yo estoy en mi derecho.
¡Dígame usted con franqueza!

Meta la mano en su pecho...
(Yo volveré la cabeza.)

—
Mi desayuno ruín
es café. ¡Cielos piadosos!
¡Qué café! Término y fin
de los posos de los posos
del café de San Joaquín.

El almuerzo ¡qué agasajo!
Yo lo como, con trabajo,
cuando ya el hambre me apremia.
¡Las eternas sopas de *ajol*!
De *ojo* es poco... ¡de *blasfemia*!

¿La comida? ¡Dios bendito!
Agua tibia, pan durito
y azafrán muy abundante.
Sopa *emoliente* y *calmante*
que aplica usted al apetito.

El cocido... puede ser
que se pudiera comer
si los balines menudos
no estuvieran siempre crudos,
los *malditos de eocer*.

En el principio hay horrores.
O la albondiguilla abyecta
que vuelve á los comedores
la carne *pluscuamperfecta*
de los días anteriores.

Ó en el arroz sepultadas
almejas desalquiladas
con que usted sale del trance;
y son almejas... *de lance*,
porque usted las compra... *usadas!*

El líquido carmesí
que me da por vino á mí,
mándelo usted al Sudán;
Se lo beberá el Madhí
sin faltar al Alcorán.

Y de tal vino protesto,
porque sé cómo se hizo;
y no me extraña, por esto,
que lo traigan *tan compuesto*,
 viniendo de su *bautizo*.

¿Pues y los postres? ¡Qué horror!
Siempre unas pastas tan bastas...
tan duras... de tal color.
¿A quién compra usted *las pastas*?
¿A algún encuadernador?

Y si para mi consuelo
fuera limpio... ¡Santo cielo,
creo me resignaría!
pero es que usted guisa *al pelo*,
y eso... ¡es una porquería!

Nada, doña Nicolasa,
que esto de la raya pasa,
y yo no paso por esto;
que usted muda de bisiesto,
ó yo me mudo de casa.

Conque á ver en qué quedamos.
¿Acabamos hoy riñendo,
ó al cabo nos arreglamos?
De usted depende que hagamos
las paces. ¿Cómo? Comiendo.

—
Si usted hace de manera
que se terminen mis cuitas...
yo... ofrezco, cuando usted muera,
un estómago de cera
á las ánimas benditas!

C. LUIS DE CUENCA



BADAJOZ.—VISTA DEL CAMPO DE SAN JUAN y Casa AYUNTAMIENTO

Centenario de Colón.

El calor es el enemigo de la actividad y del trabajo: este es un principio que sentaría yo como verdad inconcusa, inadmisible é incontrovertible.

Hasta tratándose de asunto tan vital, tan importante, tan trascendental y tan grave como el Centenario de Colón, se notan sus efectos, como si todos los buenos deseos y los más grandes y firmes propósitos se aplanaran bajos los rayos del sol.

Sin embargo, no todos sienten sus efectos; los hay que aguantan los calores sin pereza, que sacuden el marasmo, y que, ayudados por el entusiasmo que la idea les presta, siguen con interés creciente los trabajos de la Junta, y que si aún no condenan su pereza, excitan al menos su celo para que el entusiasmo y la actividad no decaigan.

¿Y cómo ha de decaer? Si un momento se entibia; si un instante no late el entusiasmo, no deben abrigarse temores, no deben caber dudas; tornará el entusiasmo, y tornará más grande, más potente, más robusto; ninguno de los sacrificios hechos será inútil, ninguno será estéril; y es que no pueden serlo los que se hacen por una idea.

Los más grandes hechos de los hombres, cuando no se han basado en una idea, han venido abajo, como castillo de naipes; han crecido y han llenado, en cambio, cuando los engendró una idea.

Jesucristo, sin más ejército que Él mismo, pero armado de una idea, esclavizó al mundo hace 1891 años, y seguimos creyendo en Él, y seguiremos.

Napoleón, fundándose en la movible fortuna, en la audacia, en su genio, y aunque auxiliado de un ejército invencible y de tesoros sin cuento, no consiguió más que producir una tormenta, que asustó á Europa al empezar el siglo, pero que, como todas las tormentas, pasó de largo; se gastó el genio, titubeó un momento la fortuna y, quince años después de sus grandes esplendores, vió Europa agonizar al Imperio, para resucitar después anémico y sin fuerzas, precisamente porque era hijo de la fortuna, en vez de deber la vida á la necesidad que engendra la idea robusta y potente.

La unión hispano americana no puede seguir la misma suerte; si por ley inmutable y fatal, la idea necesaria se impone; nosotros podremos luchar, quizá encontremos dificultades, tal vez se nos exijan esfuerzos, pero la unión será un hecho, porque es la llave del bien del mundo; nuestros nietos tendrían, si no que su-

primirse, ser nosotros los que pusiéramos punto á la humanidad, y la humanidad es todavía demasiado joven para morir.

de Barcelona, siendo así que tan gran beneficio podían reportar estos trabajos al Centenario?

¿Y por qué á cada cónsul español en América no se le encarga una Memoria sobre el comercio más oportuno que con la nación de su residencia pudiera sostener España?

Serían los dos trabajos apuntados arsenales riquísimos de datos y noticias, no sólo útiles en lo que á la celebración del Centenario se refiere, sino en lo (aún más trascendental) de nuestras relaciones con nuestros hermanos de allende los mares; cuyo comercio y cuyo adelanto no conoceremos nunca bastante, ínterin no tengamos de ellos noticias tan exactas como tenemos de nosotros mismos.

J. VALERO DE TORNOS.

EN EL PALACIO DE CRISTAL

EXPOSICIÓN ORGANIZADA

POR EL CÍRCULO DE BELLAS ARTES

Cecilio Plá exhibe seis cuadros, en los que revela sus facultades de artista. Todos están pintados con vigor, siendo especialmente notables los que titula *Pasaje de la Alambra*, *La Junquera*, *Asturias* y *Un se-*

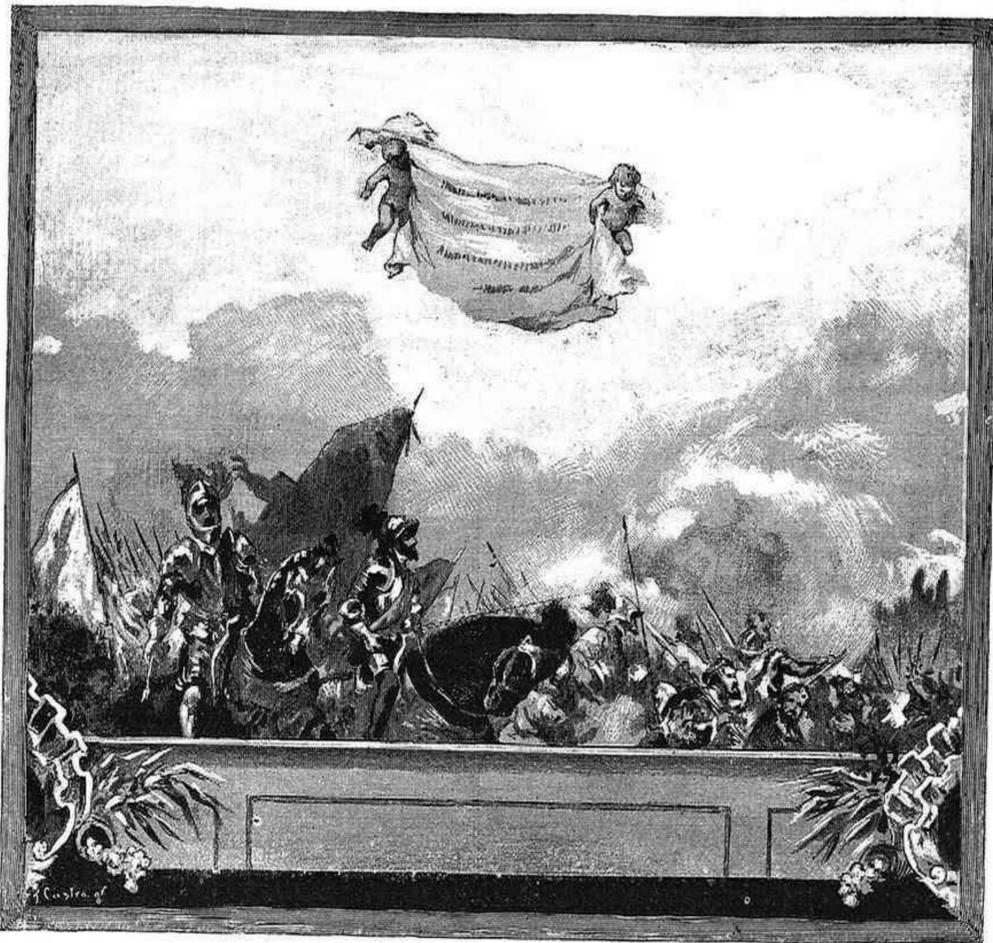
goviano. El retrato de D. E. G. es un detalle de mal gusto; no negaré que la cabeza está bien modelada; pero aquella camisa roja es de un efecto detestable, y quita seriedad al retrato.

En un patio de Andalucía, cuadro brillante, cuyo mayor elogio queda hecho sólo con decir que es obra del malogrado Casto Plasencia.

Llaneces ha expuesto dos cuadros: *La partida de dados* y *Un bebedor*: el primero está pintado con suma gracia, el segundo es mejor de dibujo que de color; pero ambos son dignos de su pincel.

Vista alegre, de Juan García, es un cuadro hecho con intención, que no debe pasarse por alto, como los paisajes de Toledo que firma Arredondo, en los cuales se ve la factura de un artista de grandes vuelos. De las acuarelas que figuran en la Exposición, ninguna descuello como obra de arte. La de Perea es de manejo poco franco, y resulta muy trabajada; hay dos marinas, cuyo autor no recuerdo, que están hechas con más fortuna; pero es preciso reconocer que en acuarela no se ha presentado nada notable.

En el coro, ¡Órdago á la grande!, de Ramón Palido. Si estos cuadros no pertenecieran á un artista que ha sido premiado recientemente por la Diputación de Madrid con la pensión de Roma, hubiérame detenido menos en su examen, en gracia á la brevedad que me he impuesto; pero tratándo-



«EL ALCÁZAR DE TOLEDO», POR LOS SRES. MARTÍN ARRÚE Y OLAVARRÍA
TECHO DEL SALÓN DE HONOR.—BATALLA DE MÜHLBERG

Pero noto que generalizo demasiado, y que faltando tan poco tiempo para la celebración del Centenario, y quizá andemos escasos, si todo se ha de tener dispuesto de una manera conveniente, voy á permitirme apuntar dos ideas.



«EL ALCÁZAR DE TOLEDO», POR LOS SRES. MARTÍN ARRÚE Y OLAVARRÍA
TECHO DEL SALÓN DE HONOR.—ENTREVISTA DEL EMPERADOR CON FRANCISCO I

¿Por qué no hace cada gobernador, en España, un trabajo parecido al que hizo el Sr. Vivanco, gobernador que fué de Málaga y actual gobernador

de Madrid con la pensión de Roma, hubiérame detenido menos en su examen, en gracia á la brevedad que me he impuesto; pero tratándo-

se de un pensionado, preciso es dedicarle más atención, aunque para ello tenga que robarla á otras obras. *En el coro* es más bien un estudio que un cuadro; precisamente por eso se descubre el mérito del autor más fácilmente que en *¡Ordago á la grande!* Pulido es artista de nervio y de conciencia, de imaginación y de brío, cualidades que, desarrolladas con el estudio, harán de él una personalidad artística. Se revela en sus cuadros algo más de lo que hoy suele constituir la aspiración de los pintores jóvenes; hay en su modo de ser y de hacer, más profundidad de la que parece á primera vista; esta observación hice en presencia de aquel otro cuadro que figuró en la pasada Exposición nacional con el título de *El 17 de Julio*, que por algo, sin duda, fué objeto de grande atención y no pocos elogios. Pulido no se conforma con trasladar al lienzo la impresión que el modelo ejerce en su ánimo; busca algo más, tal vez desconocido, pero que no es por eso un imposible para él; es joven aún, y quizá con la experiencia y el estudio que ha de adquirir en el trabajo, llegue á descubrir el problema, que acaso tiene para él la solución en Roma.

¡Ordago á la grande! es un cuadro de género, pintado con franqueza, de acertado color y buen dibujo, en que se ve á las claras un estilo que es propiedad exclusiva del autor.

Plácido Francés, y su hija Fernanda, exhiben, el primero un cuadro que llama *Sin familia*, muy sentido, de buen dibujo y tonos calientes, y la segunda *Los huérfanos* y *La ventana de mi vecina*, ambos pintados con delicadeza y gusto.

Merecen verse unas flores de Gessa y un bodegón, del mismo; géneros ambos para los que Gessa es una especialidad.

Descanso del modelo, de Jiménez Prieto, es un cuadro digno de atención; la figura está dibujada con cierta valentía, y en el manejo del color también se nota bastante desenfado.

Lhardy, uno de los paisajistas que en el arte tienen personalidad propia, se muestra en los cuadros que exhibe tan observador y tan valiente como en él es fama. *Una pomarada*, *La ribera de San Esteban* y *Costa de Asturias*, son cuadros hechos con fe de artista; varios otros exhibe tan dignos de atención como los citados.

Un guerrillero en 1810, de Muñoz Cuesta, es un cuadro pequeño, pero pintado primorosamente.

Oliver y Aznar se muestra buen pintor en los cuadros que exhibe, especialmente en los que titula *Las palomas de la plaza de San Marcos* y *El sastre del convento*.

La señorita doña Adela Ginés presenta varios floreros pintados con mucha delicadeza de color.

Orillas del Manzanares, de Casimiro Sáinz, es la nota saliente de la Exposición. En ese cuadro, que sólo conocían los amigos de su propietario, á cuyo gabinete pasó desde el estudio del artista, se revela todo el genio de Casimiro Sáinz, el pobre demente que hubiera sido una gloria indiscutible para el arte. *Orillas del Manzanares* es un cuadro soberbio, pintado con sobriedad inimitable, donde se respira el ambiente tibio de una tarde serena. Aquel último término de Madrid que se funde en un celaje tranquilo, de tonos calientes, es de una verdad inconcebible; la tierra húmeda y jugosa de las orillas, los tendaderos y esteras de segundo término, aquel follaje gris de tonos videntes y delicados á un mismo tiempo, las figuras que guardan perfecta relación de perspectiva, todo, en fin, revela que Casimiro Sáinz era un pintor genial, personalísimo, que sentía el arte y sabía expresarlo con grandiosa elocuencia.

Merece verse *Un estudio*, de Mariano Fortuni, que está hecho con valentía y es un alarde de colorista.

La reserva y *El novio celoso* son dos cuadritos de Sorolla, hechos con suma gracia, de buen color y buen dibujo, y no faltos de sana intención.

¡Que te comel es, de los expuestos, el que más elogios merece del público.

Casanovas presenta un apuntito del puente de Segovia, digno de atención.

José Alarcón presenta tres cuadros, de color fresco y buen dibujo; las *Tres Manuelas* es muy gracioso, y muy intencionado el que titula *Curiosidad*; en cuanto á la *Griega*, reúne estas condiciones, á más de otras muy apreciables.

Preciosas notas de color son los paisajes que exhibe Sánchez Rodríguez, y notable en cuanto á expresión, el cuadrito de Parada Santín, que titula *¡Genio y figura!*

E. CONTRERAS Y CAMARGO.

Declaración de amor.

(A UNA ESTATUA DE VENUS)

Permitidme, hermosísima señora,
que llegue á vos con la mayor franqueza;
y os diga, al contemplar vuestra belleza,
que sois una deidad encantadora.

Todo en vos me seduce y enamora;
y al pie de tan divina gentileza,
se encarama la sangre á mi cabeza,
causándome una fiebre abrasadora.

Tal es, cuando os admiro, mi embeleso,
que—á estar vos menos elevada
respecto á mi nivel—os diera un beso.

Y aun ni osara parar mientes en eso
¡sí, en vez de una escultura inanimada,
fuérais una mujer de carne y hueso!

CARLOS MIRANDA.

Reseña histórica de la Guardia civil.

Si la Guardia civil hubiera sido creada, allá, á principios del pasado siglo, en la época de los privilegios y las distinciones, cuando se sostenían largas disputas é interminables litigios, acerca de la preferencia que unos cuerpos del Ejército habían de disfrutar sobre otros, fácil la hubiera sido demostrar lo glorioso y antiguo de su abolengo; como que lo hubiera hecho arrancar de las célebres *Hermandades*, primeros cuerpos dedicados á la persecución de malhechores, asociaciones populares de resistencia contra la absorbente ambición de la nobleza, poderosos auxiliares del trono y base y origen, finalmente, de nuestras tropas permanentes; pero organizada en 1811, período en el que, do ninaran moderados ó progresistas, ya la savia democrática se había extendido insensiblemente por la sociedad española, ni reclamó entonces, ni después ha reclamado, preeminencia alguna, ni puesto de preferencia determinado, contentándose modestamente con figurar, en el orden normal de línea, después del último cuerpo del Ejército.

Y no porque, aun en esta época de igualdad y nivelación, la falten argumentos que aducir y ejemplos que imitar; que no lejos de nosotros están la gendarmería francesa y los carabineros reales italianos, *armas* y no cuerpos, que constituyen parte integrante del ejército activo en sus respectivos países y que en el orden normal forman delante ó á la derecha de todas las tropas de línea; sino porque *engreída de su posición* y penetrada de la utili-

dad de los servicios que al país presta, funda su importancia en sus hechos, y no en más ó menos ilustres y antiguos abolengos ó en preeminencias que, después de todo, nada habían de añadir á su buen nombre y gloriosa historia.

No nos proponemos, pues, al trazar este breve resumen, hacer el de las antiguas hermandades, cuerpos por su organización y por su objeto tan semejantes á la Guardia civil, creada bajo la dirección del ilustre general duque de Ahumada, ni la de las instituciones proyectadas ó de efímera existencia que las sucedieron; pero no holgará diseñar en cuatro rasgos generales lo que las hermandades fueron, qué cuerpos se formaron para sustituirlas, y cómo, andando el tiempo, se hizo de todo punto indispensable el establecimiento de un Instituto, fuerte por su número y poderoso por su férrea organización, que, enlaza lo á los grandes centros del poder supremo, como las hermandades lo estuvieron, destruyese la plaza del bandolerismo que infestaba y empobrecía á la mejor y más bella parte de nuestra Península.

Los más antiguos documentos de la Corona relativos á la formación de hermandades para la persecución de malhechores, datan del rey D. Alfonso VI. De él son los privilegios otorgados á los colmeneros y ballesteros de los montes de Toledo para que se dedicasen á la persecución de las bandas de forajidos que infestaban aquellos frágiles bosques, refugio ya entonces, como después con harta frecuencia lo han sido, de los perseguidos por la justicia.

Coetánea ó poco posterior á la citada debió ser la hermandad de San Martín de la Montaña, establecida quizá á raíz de la conquista de Toledo para la persecución y exterminio de las numerosas partidas de bandoleros, restos de los seis años de guerras y estragos que precedieron á la rendición de la antigua y famosa capital visigoda; pero no existe documento que á ella se refiera hasta los tiempos de Fernando el Santo, quien en un privilegio autoriza á los vecinos de los pueblos constituidos en hermandad, para *andar por los montes é poder cazar en ellos é en sus tierras libremente*; ventaja concedida á los que se ofreciesen á habitarlos, con la obligación de perseguir á los *malhechores é limpiar los caminos de fieras é alimañas*.

Como de lo dicho se infiere, las hermandades—su mismo nombre lo indica—no fueron en su origen otra cosa que la espontánea asociación de varios pueblos para la común defensa contra los excesos de los salteadores; y hasta la misma palabra privilegio de los documentos reales, constituye una prueba de que los Monarcas no hicieron sino legislar sobre cosa ya hecha; legalizar, por decirlo así, la confederación de las villas y lugares, hacerles, en fin, concesiones, á cambio del vislumbre de organización que en las hermandades se notaba.

Asociaciones bastante fuertes para el objeto de su establecimiento, no lo fueron tanto en un principio, ni acaso lo pretendieron, para combatir el absorbente poder de la nobleza, que con sus ambiciones, sus rencillas y sus usurpaciones, ensangrentó el país castellano, apenas sin interrupción, desde Alfonso el Sabio hasta los Reyes Católicos, sumiéndolo en la más espantosa anarquía durante el reinado de Enrique el Impotente; mas no tardaron los Monarcas en comprender el partido que podían sacar de aquellas confederaciones populares convirtiéndolas en arma política; que eran entonces, la Corona y el pueblo, aliados naturales; su común enemigo, la nobleza.

Ya en 1315 interviene de modo directo Alfonso XI en la organización de las hermandades, al proponerse extirpar las numerosas gavillas de ban-

doleros que causaban perjuicios incalculables al país, según puede verse por el cuaderno de leyes que dió á la ciudad de Burgos: y ¡quién sabe si á Alfonso el Justiciero guiaba entonces la idea de servirse del brazo popular para contrabalancear el poder de los magnates y ricos homes!

Sea de ello lo que quiera, el hecho es que la Corona, hasta entonces, se limitó, en documentos escritos, á autorizar, á conceder privilegios y exenciones, sin que conste tomara la iniciativa para la organización de aquellas fuerzas.

Corresponde ésta de derecho á los Reyes Católicos D. Fernando y doña Isabel, que con su elevada idea, primero, de sujetar á la turbulenta nobleza, causa de perturbación constante en el país, y de sostener, después, una fuerza militar que hiciera respetar la ley, persiguiera á los malhechores y protegiera á las personas y propiedades de sus vasallos, determinaron reorganizar, sobre firmes y sólidas bases, las antiguas hermandades.

(Se continuará.)

EUGENIO DE LA IGLESIA.

Variedades.

Fosforescencia.—¿Cuánto tiempo puede el hombre pasar sin dormir?—Fenómenos de resistencia vital.

El estudio de la fosforescencia está llamado á producir, acaso antes de mucho tiempo, resultados asombrosos y de gran aplicación.

La fosforescencia es, según la opinión más general, la propiedad que tienen algunos cuerpos de emitir en la oscuridad la luz que han recibido durante el día.

Conocida es de todos la luminosidad de los gusanos de luz, cucullos, y de algunas plantas, especialmente las patatas cuando están descompuestas. Una especie de hongo que suele crecer entre las paredes húmedas tiene una fosforescencia tan grande, que puede leerse á su luz.

En Siré (India) hay tal número de flores y hierbas fosforescentes, que algunas noches aparecen iluminadas las montañas.

La luz que se observa en el Océano durante la noche, y que parece salir de las aguas, es debida á la fosforescencia de algunos moluscos.

M. Edmundo Becquerel ha hecho curiosísimos experimentos, deduciendo, como resultado de sus investigaciones, que los fenómenos de fosforescencia deben dividirse en cinco clases diferentes:

Fosforescencia por elevación de temperatura.—Este fenómeno se observa en algunos sulfuros.

Fosforescencia por acción mecánica.—Dos cristales de cuarzo, frotados en la oscuridad, despiden chispas de color rojo. También cuando se muele creta ó azúcar hay emisión de luz.

Fosforescencia por la electricidad.—Se manifiesta por los resplandores que despiden los cuerpos que contienen electricidad cuando los gases y vapores rectificadas transmiten descargas eléctricas.

Fosforescencia espontánea.—La que tienen algunos animales y plantas de que hemos hablado más arriba.

Y fosforescencia por insolación.—Consiste ésta en que si se exponen durante algunos instantes á la acción de la luz solar, ciertas sustancias minerales ú orgánicas, se hacen luminosas y brillan en la oscuridad con un resplandor cuyo color y vivacidad depende de su naturaleza y estado. Los cuerpos más impresionables á la acción solar son los sulfuros de calcio y de bario, algunos diamantes y la variedad de fluoruro de calcio.

Así como hoy se obtienen cuadros y flores artificiales que, preparados con sulfuro fosforescente y puestos al sol, se hacen después luminosos en la oscuridad, el profesor Norton propone que se utilice la fosforescencia para hacer visibles por la noche las muestras de las tiendas y fachadas exte-

riores de las casas, haciendo innecesario de este modo el actual alumbrado público.

¿Cuánto tiempo puede el hombre pasar sin dormir? Generalmente creemos que es más de lo que en realidad nos permiten las fuerzas.

Un *yankée* ha tenido la original idea de resolver este problema; y al efecto, ofreció una buena suma al individuo que pasase sin dormir una semana entera.

Un sereno, un mozo de café y otros cuatro individuos más se presentaron á disputarse el premio.

La prueba empezó un lunes por la mañana; y á los tres días luchaban con desesperación para continuar despiertos, dándose pellizcos y alfilerazos por todo el cuerpo.

El primero que sucumbió y cayó dormido contra una de las paredes de la habitación, fué el mozo de café. Sus compañeros hicieron heroicos esfuerzos unas cuantas horas más; pero al fin, en la noche del mismo jueves estaban todos profundamente dormidos, sin que ninguno hubiera podido permanecer despierto hasta el cuarto día.

Por consiguiente, cuando oigamos á varias personas que llevan tantos y cuantos días sin dormir un momento, podemos poner el hecho en cuarentena.

En nuestro trabajo de «Vulgarización de la ciencia» hemos tenido ocasión de hacer observar, al hablar de la vida, la resistencia que ésta opone á los obstáculos que tienden á destruirla.

Hemos de consignar hoy en estas *Variedades*, á título de curiosos, algunos hechos que no solamente confirman nuestro aserto, sino que también destruyen la errónea creencia que tenemos de que no es posible la vida en determinadas condiciones de los seres ó de los elementos que les rodean.

Si la alimentación en períodos regulares nos parece ser necesaria para la vida de los animales, la observación nos enseña que hay reptiles que resisten perfectamente un ayuno muy prolongado. Algunos animales de los países del Norte pasan todo el invierno en un estado de letargo muy semejante á la muerte, sin tomar alimento durante este tiempo.

También se ha considerado al aire como elemento absolutamente indispensable para la vida, y no obstante, he aquí, entre otros hechos, uno que refiere el periódico de Nueva York *Scientific American*:

«Hay muchos relatos auténticos del hallazgo de ranas y sapos vivos en la roca. La posibilidad de este fenómeno se demostró aquí recientemente, cuando unos obreros que trabajaban en una roca calcárea vieron saltar de dentro de la roca y centro de una piedra una rana viva. El hecho, como es natural, causó grandísima sensación, quedándose del todo suspendidas las operaciones de la cantera durante cierto tiempo en que se observaban los movimientos de la rana. Ésta era un poco más pequeña que las comunes de su clase, y enteramente blanca. Tenía los ojos excepcionalmente grandes y brillantes, aunque aparecía completamente ciega. En vez de la boca, sólo presentaba una línea, y en lugar de las patas se hallaba un sustancia de naturaleza córnea. El Sr. Everill, propietario de la cantera, se incantó del animalillo y le puso en una caja adierta de lata, donde murió al otro día. Después se la regaló al Museo de Historia Natural, donde la tienen conservada en alcohol.»

En LA ILUSTRACIÓN NACIONAL del 6 de Diciembre de 1888 referimos detalladamente, entre los fenómenos extraordinarios realizados por los fakires de la India, el más notable de todos: el enterramiento en vida á que algunos se someten, después de haberse preparado para ello, permane-

ciendo enterrados por espacio de algunos meses y volviendo á recobrar las funciones vitales, que en este tiempo han estado en suspenso, cuando se les desentierra.

Si hasta ahora estos hechos se han tenido por supercherías hábilmente practicadas, hoy, al ser confirmada su realidad, la ciencia no puede menos de intentar encontrar la solución á estos grandes problemas.

Cosmos.

NUESTROS GRABADOS

DOS BUENAS COMPAÑERAS

Desde que los carifosos papás de Luisita, tan complacientes y tan mimosos con ella, le compraron la cabrita, la inocente niña relegó al olvido sus muñecas y sus juegos, antes favoritos, para dedicarse á su cuadrúpeda amiga, que le agradece estas muestras de deferencia acariciándola sin cesar, siguiéndola á todas partes, y brincando de alegría sin igual, tan pronto como la divisa después de unos momentos de ausencia.

Juntas corren por el campo, saltando vallados y pisando la alfombra campestre; juntas se reclinan á la sombra de los altos robles; y cuando Luisita, entretenida en coger flores para engalanarse, no se acuerda de la inocente cabrita, ésta se queja de la falta de atención de su pequeña ama, balando tristemente, como acusándola de delito tan enorme.

Son compañeras inseparables durante las horas en que el colegio deja libre á Luisita.

Pero como el tiempo no pasa en vano, día llegará en que la hermosa niña, al comenzar á ser mujer, se olvide de su amiguita de la infancia, por otros goces, ahora desconocidos para ella, que la harán sentir encantos inefables y desasosiegos sin cuento, mientras la cabrita llora la ausencia en que queda.

VISTA

de la Plaza de la Constitución y Palacio Municipal de Badajoz.

La Plaza de la Constitución, llamada generalmente Campo de San Juan, por encontrarse en ella la antigua catedral dedicada al santo apóstol, es sin duda el sitio más alegre y pintoresco de la capital de Extremadura. Embellecida por preciosos parques y buenos edificios, presenta, no obstante su forma irregular, un golpe de vista muy agradable, y sirve de paseo y punto de reunión á la distinguida sociedad badajocense.

El palacio del Ayuntamiento, que aparece en nuestro grabado, es uno de los edificios más elegantes de Badajoz, y en época no lejana sirvió de morada á la reina doña Isabel II y á su hijo don Alfonso XII cuando visitaron la población. El salón de actos es pequeño, pero tiene elegante decorado y algunas pinturas de mérito, al óleo. Dicha plaza, así como el resto de la población, está iluminada por un magnífico alumbrado eléctrico, que le da durante la noche un aspecto fantástico, al multiplicarse los diversos focos entre los bosquecillos, ó al reflejarse en las tranquilas aguas de las fuentes.

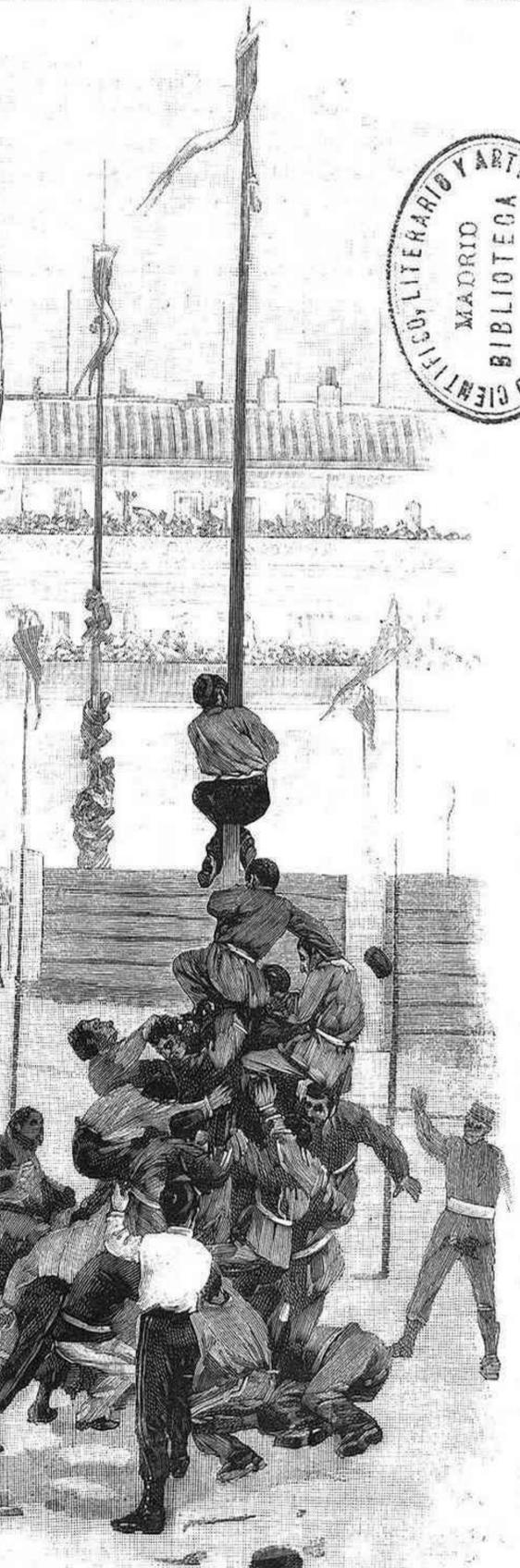
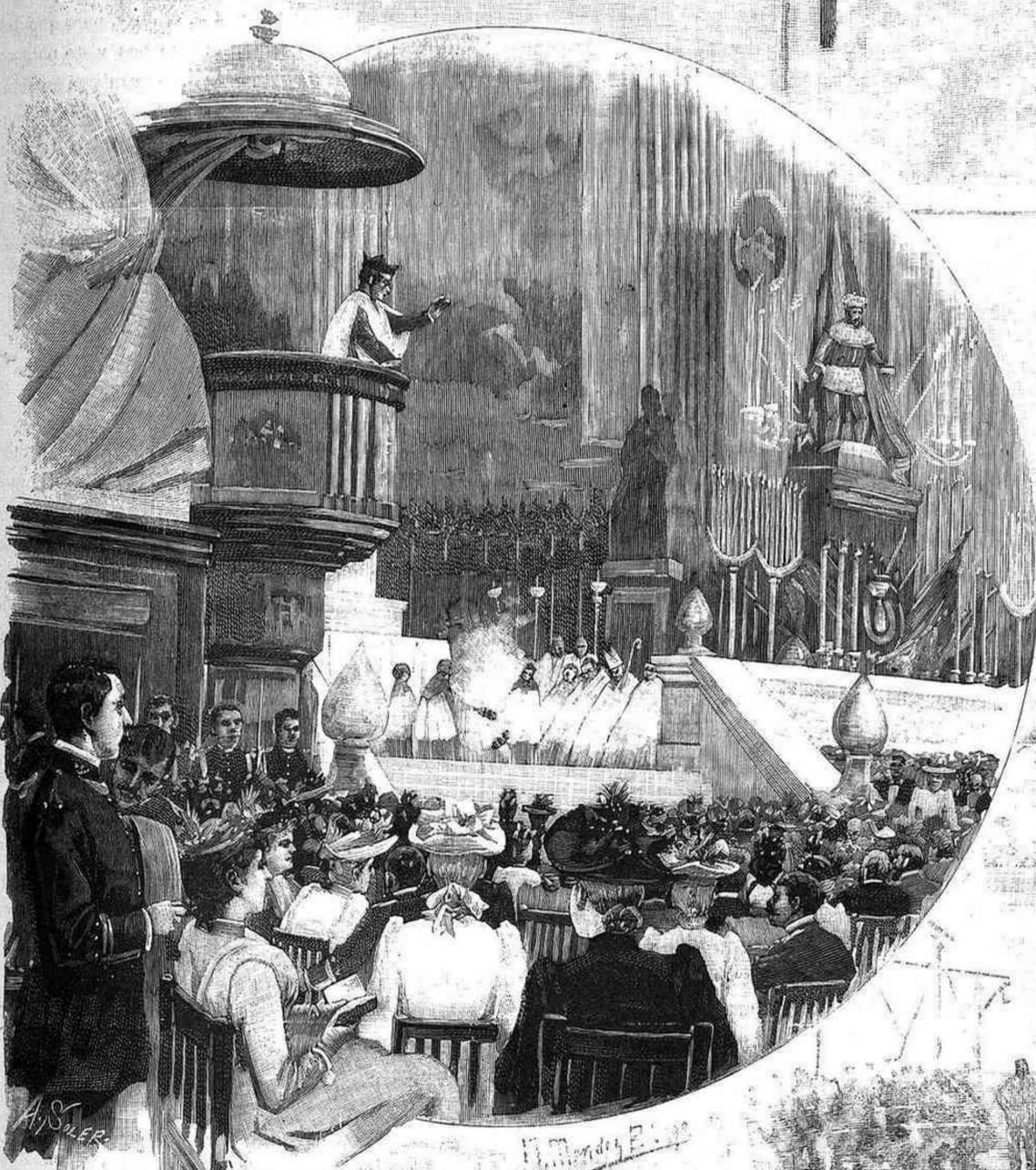
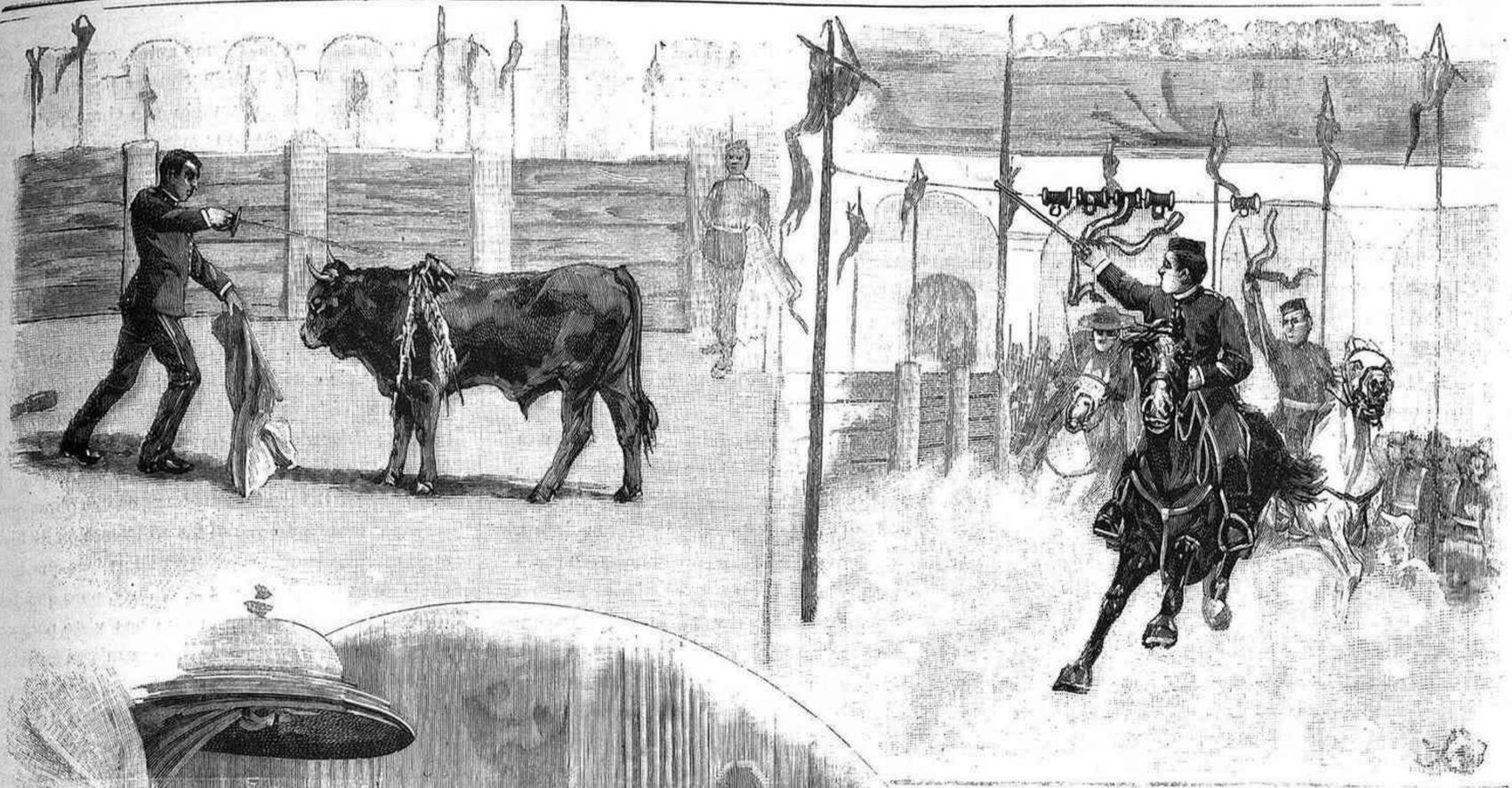
TECHO DEL SALÓN DE HONOR

en el Alcázar de Toledo.

De la *Historia del Alcázar de Toledo*, escrita por Francisco Martín Arrúe y Eugenio de Olavarría y Huarte, obra á la que dedicaremos un artículo bibliográfico, y de la que insertaremos en nuestras



LA ESPOSA



ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO
MADRID
BIBLIOTECA

ACTUALIDADES.—LA FIESTA DE LOS INGENIEROS, EN HONOR DE SU PATRÓN SAN FERNANDO (Apuntes del natural, por Méndez Bringas.)

columnas parte de sus capítulos, son los dos fotograbados que insertamos en la pág. 261 de este número. Están, como todos los notabilísimos fotograbados que ilustran el libro, hechos en Barcelona por el Sr. Castro Nuño.

Los que reproducimos hoy son, á su vez, reproducción de dos de los cuatro magníficos lienzos que decoraban el techo del salón de honor, última obra ésta del Sr. Sanz, cuya muerte fué una sensible pérdida para las Artes en España. Se distinguen por la brillantez del colorido y lo acertado de la composición, y la verdad de los trajes y actitudes, cosas en las cuales era consumado maestro el autor de *Los naufragos de Trafalgar*, y de tantos otros cuadros notabilísimos, que por ser muy conocidos no necesitan de nuestros elogios. Los fotograbados están hechos por unos buenos dibujos del Sr. Diéguez.

La descripción de los dos que admirarán nuestros suscritores, y que publicamos á continuación, la copiamos del libro.

Dice así: «*La entrevista del Emperador con el rey Francisco I* en los jardines del antiguo alcázar de Madrid, ocupa la parte Este del techo del salón. El prisionero de Pavía, acompañado de los generales Hernando de Alarcón, del marqués de Pescara y del virrey de Nápoles Carlos de Launoy detrás de éste, se acerca y presenta al Emperador que, seguido de la duquesa de Alençon (recientemente llegada de Francia al saber la enfermedad que aquejaba al Rey su hermano), de varios personajes de la Corte y de su fiel lebel, le recibe en los jardines del mismo alcázar.

»El frente de este asunto, ó sea el Oeste del salón, lo ocupa el que representa el cuarto asunto *La batalla de Mühlberg*. El Emperador, copia del retrato original hecho por Ticiano, con el mismo traje y caballo que llevaba en la batalla, y seguido del duque de Alba y de parte del ejército, es conducido por un guía al vado del río Elba, cuyo paso dió por resultado la prisión del duque de Sajonia y la derrota de la liga protestante.»

LA ESPOSA

Mientras los convidados se divierten; mientras las alegres parejas aprovechan las notas del vals, la nueva esposa, que aún luce las galas nupciales que ostentó al pie del altar, cuando el sacerdote bendijo su unión con el hombre que ama, necesita del consejo de su madre, necesita desahogar con ésta las emociones que siente y orientarse en el camino que va á emprender, después de abandonar á la familia, á cuyo calor se desarrolló su infancia y con la cual tantos años ha vivido.

Su madre, su santa y buena madre, se habrá visto en el mismo caso que ella; habrá experimentado iguales sobresaltos é idénticas incertidumbres. ¿Quién mejor para guiarla?

La mujer, en tal situación, aunque realice las aspiraciones de su corazón, no puede menos de temblar ante un acto tan trascendental como el del matrimonio. Va á constituir nueva familia, y para eso tiene que abandonar aquélla que conoce desde que tiene uso de razón.

En su rostro se nota esa melancólica tristeza propia del que delante de sí vislumbra un porvenir misterioso, que ora puede trocarse en dichas mil, ya convertirse en accidentes desgraciados.

El artista supo aprovechar ese momento en que madre é hija, cogidas las manos y encontrando un instante en que pueden sustraerse al general regocijo, se hacen mutuas confidencias.

Isla de Cuba.

IGLESIA PARROQUIAL DE PALMILLAS (Diócesis de la Habana.)

Data la parroquia de Palmillas del año 1319, edificándose el primer templo con hojas de palma, la más sencilla de las construcciones de la Isla, conocida con el nombre de *guano*.

Este fué sustituido en 1814 por tabla, cubriéndose el techo con unas tablitas pequeñas, llamadas *teja maní*. En el año de 1855 se aumentaron las dimensiones del templo, y á los tres siguientes se hizo un campanario de madera.

Las diversas transformaciones que sufrió y la poca solidez de la construcción, dieron lugar á que el ciclón de Septiembre de 1888 derribase el campanario y dejase el templo en un estado ruinoso.

El actual párroco D. Juan Ribot Leira, con un celo y una actividad dignas de elogio, comenzó á hacer acopio de materiales, y el día 8 de Diciembre se colocó la primera piedra del nuevo templo, que quedó terminado, en la forma representada por el grabado correspondiente, en Noviembre de 1890, celebrándose su bendición el 8 de Diciembre de dicho año, festividad de la Inmaculada Concepción de María, Patrona de dicha parroquia.

BALDOMERO LOIS.

Diálogos bibliográficos.

—Es imposible, me dijo Magín Vera, que demos cuenta en nuestro diálogo de hoy de todos los libros y folletos que tenemos á la vista.

—Dime cuantos son, le contesté, y veremos lo que puede hacerse.

--Escucha. Los discursos académicos de los señores D. Marcelino Menéndez y Pelayo, D. Antonio M. Fabié, D. Rodrigo Amador de los Ríos y D. José M. Esperanza, y las contestaciones á estos discursos de los Sres. D. Alejandro Pidal, D. José de Castro y Serrano, D. Francisco Asenjo Barbieri y D. Jesús Monasterio; total, ocho discursos.

Historia. *La Ciencia Española*, por el Sr. Monner Sans, folleto impreso en Buenos Aires. *La salida definitiva de Colón desde la Península para el descubrimiento del Nuevo Mundo, no fué de Palos, sino de Cádiz?* por D. Adolfo de Castro; *Valdemoro*, por Román Baillio; *No'icias acerca del personal superior de la artillería española*, por el general de brigada D. Adolfo Carrasco; *Historia del Alcázar de Toledo*, por D. Francisco Martín Arrúe y D. Eugenio de Olavarría y Huarte; total, cinco estudios históricos.

Milicia. *Estudios sobre táctica de infantería*, por el teniente D. Modesto Navarro; *El ejército y los economistas*, por el mismo autor; *Patrullas independientes*, por el barón von der Goltz, y *La pólvora sin humo*, por el coronel B., dos obritas que han sido traducidas al castellano por el autor de las anteriores, D. Modesto Navarro; *Psicología militar*, por el teniente coronel D. Ubaldo Romero Quiñones; *Diálogos de la vida del soldado*, por Diego Núñez de Alba, reimpreos con un prólogo de D. Antonio M. Fabié; total, seis libros de milicia.

Poesía. *Monólogo* representado con extraordinario éxito por Isabel Fernández Gumucio en el concierto que se verificó en casa de sus padres Carmen y Cayetano de Alvear la noche del 12 de Abril de 1891. Este *Monólogo* está escrito por el capitán de infantería D. Cayetano de Alvear. *El beso de la Virgen*, leyenda segoviana, por José Rodao; *Alalá*, colección de poesías de Juan Menéndez Pidal; *Cancionero de la Rosa*, recogido en diferentes libros y códices, y publicado por D. Juan Pérez de Guzmán; *Poemas vulgares*, por Emilio Ferrari; *Tanda de valsos*, por Salvador Rueda; *Cantos*

de la vendimia, por el mismo autor, con un juicio de Leopoldo Alas (*Clarín*); *Sonetos populares*, por José de Siles; y como también son obras poéticas las novelas y los cuentos más ó menos largos, se hallan comprendidas en esta sección bibliográfica un libro titulado *Acuarelas*, cuyo autor es D. Rafael Heredia, que lleva un prólogo de D. Carlos Miranda, y la colección de *Cuentos raros* de tu tucayo Luis Alfonso. Resulta, pues, un total de diez obras poéticas.

Crítica literaria. *El P. Luis de Coloma*, biografía y estudio crítico, por Emilia Pardo Bazán; *El P. Coloma y la aristocracia*, por fray Candil (Emilio Bobadilla); *Colores y notas*, por Ernesto de la Guardia; *La literatura española en el siglo XIX*, por el P. Francisco Blanco García; total, cuatro obras que podrían haber sido incluídas en la sección de historia, porque la crítica literaria no es más que una parte de la historia de la literatura, pero que las he clasificado en la forma que has visto para no aglomerar libros y autores en una misma sección.

Legislación. Un libro que se titula: *Procedimientos administrativos por alcances, desfalcos y reintegros*, escrito por el oficial segundo de Administración militar D. Juan Gazapo y Maldonado, é impreso en Santa Cruz de Tenerife.

Política ultramarina. Un folleto del Sr. D. Wenceslao E. Retana, que es la segunda edición corregida y aumentada del que publicó ha poco tiempo, con el título de *Frailes y clérigos*.

—¿No hay más libros ni folletos?

--Por ahora no.

—Sumando los números que has dicho, resulta lo siguiente: 8, más 5, más 6, más 10, más 4, más 1 y más 1, igual á 35.

—Veo que no has olvidado por completo la aritmética: aún sabes sumar números enteros.

—También sé restar; y como los discursos de ingreso y contestación que se leen en las Reales Academias se imprimen reunidos, hay que quitar cuatro del total obtenido en la suma anterior para poder decir con exactitud el número de libros y folletos que tenemos á la vista. Problema de restar: 35, menos 4, igual á 31.

—Nuevo aplauso merece tu sabiduría matemática, ó sea tu habilidad para sumar y restar los números enteros; porque realmente tenemos sobre la mesa 31 libros y folletos que esperan demos cuenta de ellos en nuestros *Diálogos bibliográficos*.

—Si fuesen los libros los que esperaran, como no pueden lamentarse de nuestra tardanza, podríamos estar relativamente tranquilos; pero lo malo es que á los autores de estos libros les sobra la razón para quejarse de nuestro silencio, y á sus justas reclamaciones sólo podemos contestar diciendo que nosotros, Magín Vera y yo, tenemos á nuestra disposición dos columnas en las páginas de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, periódico que se publica tres veces al mes, y que en el espacio de quince ó veinte días recibimos un número de libros y folletos igual ó mayor que el que antes hemos consignado, después de citar los títulos de las obras que últimamente han llegado á nuestro poder.

—También deberíamos dar cuenta en estos *Diálogos*, si tuviésemos espacio para hacerlo así, de las opiniones que se han emitido en las columnas de *El Heraldo de Madrid* sobre la teoría de la *novela novelesca* que tanto ruido ha hecho entre nuestros vecinos los franceses. Los artículos que han publicado Emilia Pardo Bazán, Valera, Leopoldo Alas, Jacinto Octavio Picón y el Sr. Carracido, se prestaban á interesantes reflexiones, que acaso yo haré en alguna revista ó periódico diario; aquí me limito á decir que si la novela novelesca es lo que querría que fuese mi amigo Leopoldo Alas, bien venidos sean los autores de novelas novelescas, aun

cuando tengan que afrontar las burlas de otro amigo mío, D. Juan Valera.

—Basta por hoy de revista bibliográfica. De los libros y folletos que hemos mencionado nos ocuparemos lo más pronto que nos sea posible.

LUIS VIDART.

Evoluciones.

Con la rapidez que se suceden las ideas en la imaginación cuando no las emiten los labios estaba pensando Vicente en el modo y manera de hacer prácticos aquellos amores que le tenían sorbido el seso. Atrinchado en el hueco de un portalillo que le servía de observatorio, miraba atentamente a la vidriera del escaparate de una tienda de confecciones que había enfrente, y a la vez que miraba sin quitar ojo, pasaba revista a las ideas de su cerebro.

—De esta noche no pasa —se decía.—¿Qué tiene de particular para que me acobarde?... Y el caso es que todas las noches pienso lo mismo antes de que salga; todas las noches hago firme propósito de atreverme, y, sin embargo, cuando la veo me falta valor...; conozco que lo que estoy haciendo es ridículo; después de quince días no haberla dicho una palabra y andar así, mirando como un tonto cómo se aleja todas las noches, sin hacer otra cosa que seguirla por la acera de enfrente... Motivo tiene para no hacerme caso por esta cortedad estúpida...; y puede que las otras se rían cuando sepan que no la he hablado, porque comprenderlo, demás lo han comprendido... y la preguntarán, y todas harán burla de mí... porque yo estoy dando lugar a ello; así que no me miran con intención cuando se despiden en la puerta, como diciendo: «anda tonto, aprovecha las ocasiones!...» ¡Jesús qué estúpida cortedad!... ¡Y cuidado que vengo siempre decidido!... En fin, que, suceda lo que suceda, de esta noche no pasa...

Se le encandilaron los ojos al muchacho, y las ideas se detuvieron de repente en su imaginación. Ya estaban en la calle las del taller... ¡Qué modo de reír y de charlar unas con otras! ¡Qué alboroto!... La puerta del obrador parecía un nido de gorriónes. Estuvieron unos cuantos minutos obstruyendo la acera, luego empezaron a despedirse, unas se fueron para arriba y otras para abajo. Vicente salió del portalillo y siguió detrás del grupo en que iba su novia, reanudando en el magín el interrumpido monólogo:

—En la esquina me acercaré, cuando las otras se separen; ella se irá sola, como todos los días... Ya está volviendo la cabeza para ver si sigo detrás... ¡Cuidado que son curiosas las mujeres!... Otra paradita. Vamos, ya se despiden... Ahora es la mía... El caso es que pasa mucha gente... esperaré a que doble la calle... ¿Cómo empezará? Yo creo que lo mejor es la franqueza; —buenas noches... sí, primero le daré las buenas noches; usted me dispensará que me tome la libertad de interrumpirla un momento... luego ya verá cómo sigo, según lo que ella me conteste... ¡Bueno! aprieta el paso: ¿habrá comprendido la intención y trata de evitar el encuentro? No, creo que no; es el temor indiano que me hace ver visiones... Vaya, ahora... ¡y qué manera de latirme el corazón! ¡si parece que voy a cometer un crimen! a ver si me sosiego; casi no voy a poderla hablar... ¡Y bonito papel haría a su lado sin saber qué decirle!... ¡Qué andar tan elegante! la verdad que es bonita... un poco más baja que yo; haríamos muy buena pareja, y no viste mal; es decir, lleva la ropa con mucha gracia... casi todos se la quedan mirando... ¡Qué cinturilla y qué caderas!... ¡Ir yo con esa muchacha por la calle!... Vaya, vamos a ella; ya estoy tran-

quilo... relativamente... pero, ¿y si no me contesta cuando le dirija la palabra? porque algunas suelen hacer eso... bien es verdad que el que no se arriesga... ¡Ea, basta de tonterías! En cuanto llegue a aquel portal... Ahora cruza, cruzaré yo también, y la salgo al encuentro... ¡Se me ha adelantado, y ponerme junto a ella, así de sopetón... Pero ¡qué necio soy! ¿A que llega a su casa sin que me haya decidido?... Vaya, voy allá, en cuanto pase este que viene detrás de mí... (Pausa larga, durante la cual la línea separatoria va acortándose poco a poco, pero sin llegar a reunirse en un punto).—No ha vuelto la cabeza ni una sola vez; la verdad es que no tengo motivos para creer que me hace caso... (Va alargándose de nuevo, lentamente, la línea separatoria). ¿Si tendrá novio?... Como yo no puedo venir más que por las noches...; pero acercándome, saldría de dudas, y por lo menos no seguiría haciéndolo el paso... Sea lo que sea, lo mejor es hablarla; siguiendo así no podremos entendernos nunca. El caso es que ya estamos muy cerca de su calle...; no voy a tener tiempo, y para quedarme a medias palabras... Luego, que dirá, y con razón, «¿hombre, no se le ha ocurrido acercarse hasta que estábamos aquí?» y puede que esto la disguste, a más que puede verla algún conocido... No, ya no puede ser hoy; pero lo que es mañana... ¡no ando con estos repulgos!...

Y así habían pasado quince días desde que Vicente conoció a Carmen, todas las noches prometiéndose dar rienda suelta a la sin hueso, y todas las noches viendo desaparecer a la muchacha en las sombras del portalón, sin haberse atrevido a despegar los labios.

Y es que el verdadero amor es tímido, aunque las mujeres no suelen comprenderlo así, y gustan más de los atrevidos galanteos de esos tenorios de calle y plaza que las requiebran al pasar.

Yo no sé a qué serie de circunstancias se debe el hecho; no sé cómo llegó a ponerse en contacto la chispa que brillaba en los ojos de Carmen y la pólvora que encerraba Vicente en su corazón; ello es que la chispa cayó en la pólvora, y el efecto explosivo fué instantáneo.

Una llamarada, un fogonazo, un desbordamiento... Dijo cuanto había encerrado en aquella caja de Pandora. Dijo todo lo que sentía, y mucho más de lo que pensaba. Fué una declaración formidable, un fuego graneado, una peroración elocuentísima, de la cual entendió poco la costurera, que hasta entonces no había oído más que chicleos insustanciales, de esos que dicen por ahí los necios gomosos. Dijo cosas que le admiraron a él mismo, porque su cerebro no las había podido concebir hasta que sus labios las pronunciaron; cosas que a él le parecieron muy fuera de lugar en aquel muchacho que vestía blusa debajo de la capa y gorra en la cabeza, pero que en boca de un estudiante hubieran venido de molde.

Ella le dejó hablar, y estuvo mirándole con la boca abierta hasta que terminó su discurso, y después tuvo que aguardar un buen rato para comprender lo que aquello significaba, y poder contestar alguna cosa que no pareciera un desafío.

Ni aun para pensar la dejó tiempo el mozo.

—Dígame usted lo que sienta, no busque usted contestación, porque entonces, quizá engañándose a sí misma, me engañaría a mí. No, no; yo no quiero que usted lo piense, como yo no lo he pensado tampoco; quiero que me diga usted lo que siente; la verdad, nada más que la verdad, aunque la verdad sea para mí un desengaño.

—¡Pero cómo he de contestarle entonces! —murmuró la muchacha disimulando mal su turbación con una sonrisa que pareció una mueca de angustia.

—¿Me quiere usted?

Abrió Carmen unos ojos como puños, y se quedó mirando al chico sin acertar a responderle. La pregunta acabó por desconcertarla. No le había ocurrido nunca otra cosa parecida; no había escuchado jamás una declaración tan extraña, ni podía imaginar tal arranque en aquel muchacho que parecía la personificación de la timidez. Tuvo que hacer un gran esfuerzo sobre sí misma para disipar el asombro que paralizaba su lengua, y entre turba la y sonriente, murmuró, dejando de mirarle:

—¿Pero cómo he de quererle a usted... todavía?

—Si todavía no me quiere usted, es que no me querrá nunca, dijo el mozo con aire de tristeza. Dos almas que han nacido para amarse, se comprenden con una mirada.

—Pero el cariño llega con el tiempo.

—El mío nació cuando vi a usted...

—¿Tan de pronto?

—Tiene que ser así para que sea verdadero.

Y hab'aron mucho más, sobre el mismo tema, y llegaron a comprenderse sin duda, toda vez que cuando se despedían cerca de la casa donde vivía Carmen, ella alargaba su mano al mozo, y él estrechaba débilmente aquella manita, murmurando en voz baja y con acento trémulo:

—¡Hasta mañana!...

Por más esfuerzos que hizo, no llegó a comprenderlo nunca. Acaso no había nacido Carmen para el amor como su novio le soñaba; tal vez aquella blusa de carpintero encerraba un alma demasiado grande para ser comprendida por el alma ruin de la costurera, no sé, pero es el caso que los dos corazones vivían en desequilibrio: él amaba más, y ella comprendía cada vez menos el amor de su novio. Aquellas relaciones que eran para él la felicidad, representaban un sacrificio para ella. Hubiera querido la muchacha un hombre más locuaz, más bullanguero, más atrevido; un picaruelo con malicia, que adivinara sus deseos y la propusiera peligros; no comprendía el amor sesudo y reflexivo, como la practicaba su novio, haciendo del cariño cosa de iglesia; no: ella quería más vivacidad, más movimiento, más alegría; en lugar de aquellas peroratas sentimentales que solía endilgar el mozo, hubiérale gustado más a ella ver cómo desplegaba su ingenio y su truhanería para convencerla de que, en lugar de ir al obrador, debían marcharse a las Ventas, a retozar por el campo; en vez de aquella especie de culto que consagraba a su deber, hubiera querido ella verle reír cuando de los deberes le hablaba, reír como el que se burla de tales cosas... En fin, que no era aquello lo que Carmen quería; ¡amores platónicos, sin bulla y sin jolgorio! Nada de eso. ¡Valiente diversión ir todos los días de casa al taller, y del taller a casa, como dos personas formales, hablando de tonterías serias! Vaya, que no; aquello trascendía a incienso, y ella no quería nada de unciones.

Ella pudo convencerse en muy poco tiempo de que tales amores no convenían a sus gustos, y él no llegó a sospechar siquiera que su inmenso cariño podía desagradar a Carmen. Así es que, mientras revolvía la muchacha su imaginación para hallar un pretexto que sirviera de obstáculo a la constancia del chico, dejaba él correr su fantasía por el extenso campo de las ilusiones, y se figuraba cosas que sólo al pensar, se le antojaban una dicha. Él soñaba, y del sueño solía descender para seguir pensando en aquel amor tan profundo, tan grande.

E. CONTRERAS Y CAMARGO.

(Se concluirá.)

La marquesa de O'Reilly.

Por sus muchas virtudes, por su elevada alcurnia, por su acendrado españolismo y por las grandes y generales simpatías de que goza en Cuba, en cuya sociedad aristocrática figura en primer término la marquesa de O'Reilly, nieta del célebre conde del mismo título y del general Ruiz de Apodaca, gobernador que fué de la Isla, es una de las personalidades más ilustres de nuestras Antillas y de España.

Su notable y distinguido porte, y su simpático y agraciado semblante, en el que se refleja la bondad de su corazón, se ganan desde luego el afecto y la adhesión de cuantos la ven una vez siquiera; y su afabilísimo y señorial trato sella para siempre esos sentimientos, que la contemplación de la aristocrática y bondadosa dama conquistaron á ésta. Tiene todas las bondades y delicadezas de la mujer buena, y todos los atractivos y distinciones de la gran señora. ¿Cómo no respetar y querer á la que es conjunto de tantas perfecciones?

Los hombres notables conquistan aureolas de gloria en los campos de batalla, en los de la ciencia, en el foro, en la tribuna ó en la república de las letras. La mujer buena las gana en otros más religiosos y, por consiguiente, más fecundos en bienes: en los inagotables de la caridad cristiana. A los catorce años lucía sus primeras armas en esa noble campaña contra la miseria, cuyo objeto es socorrer al necesitado, procurar alivio y salud al enfermo pobre, y dar



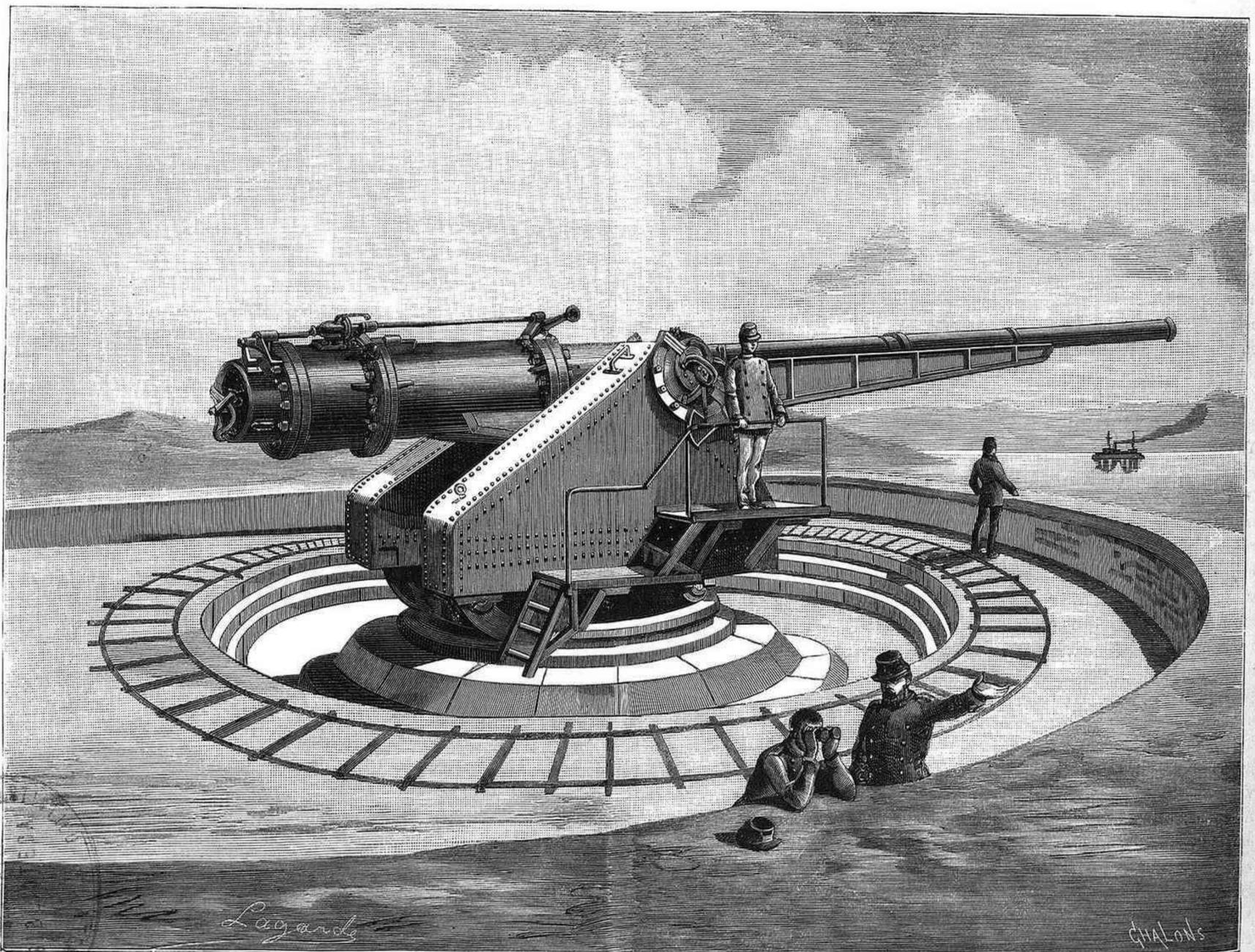
CUBA ARISTOCRÁTICA.—LA MARQUESA DE O'REILLY
(De fotografía remitida por nuestro corresponsal Sr. Estremera.)

instrucción al niño desvalido, siendo tesorera, por elección, de una parroquia de la Asociación domiciliaria, y desde entonces su perseverancia en hacer bien ha enjugado muchas lágrimas.

En 1885 se encargó, por indicación de la presidenta de dicha Asociación, que lo era entonces la esposa del general Castillo, de la edificación del colegio de niñas, mejor dicho, lo que se la pidió fué la construcción de unos dormitorios para la malísima casa en que estaban colegiadas; pero como toda persona que es noble y caritativa de corazón, da para el bien mucho más de lo que se la pide, la marquesa de O'Reilly echó abajo aquella y levantó de nueva planta el colegio que hoy existe, con más de cien niñas; y esto lo hizo con tanto más trabajo, cuanto que tuvo que vencer la difícil situación por que ha atravesado la isla de Cuba desde la terminación de la guerra.

Ha sido además vocal de la Real Casa de Beneficencia durante doce años. Nombrada presidenta de la Asociación domiciliaria en 1885, lo es en la actualidad, y también de la Asociación de Santa Ana, como igualmente lo es honoraria del Centro de cocheros, que tiene un colegio para la raza de color.

Como justa recompensa á tantísimo trabajo como ha realizado en beneficio de los pobres, se la concedió en 23 de Febrero último la cruz de Beneficencia de primera categoría; condecoración la más honrosa de cuantas pueda ostentar sobre su pecho una dama. La ilustre señora ha sabido avalorar



CAÑÓN NEUMÁTICO PARA DINAMITA, SISTEMA RAPIEFF (Dibujo de nuestro corresponsal artístico Sr. Lagarde.)



CUBA PINTORESCA.—IGLESIA PARROQUIAL DE PALMILLAS, EN EL OBISPADO DE LA HABANA (De fotografía remitida por nuestro corresponsal Sr. Estremera.)

sus timbres nobilísimos, que debió á su nacimiento, con los de la caridad y de la nobleza de sus sentimientos. Noble por su cuna, noble por su corazón bondadoso, pertenece la marquesa de O'Reilly, no sólo á la aristocracia de sangre, sino también á la de la virtud, y del talento. En su cabeza cifre corona de marquesa; su alma cifre otra corona aún más preciosa: la que forman las bendiciones de los desgraciados, que tanto deben á su generosa munificencia.

Ha sabido honrar con su conducta los apellidos ilustres y el título nobiliario que heredó de sus antepasados.

Puede estar satisfecha de sí misma.

MARTÍN JIMÉNEZ.

Teatros.

PRÍNCIPE ALFONSO

Terminada la brillante campaña que ha hecho en esta primavera la Compañía de ópera italiana, dirigida por el maestro Goula, ha comenzado á actuar en este coliseo la de opereta, también italiana, del signor Pietro Franceschini, procedente de Lisboa.

La obra elegida para la inauguración ha sido la en tres actos, del maestro Suppé, *Incerca di felicità*, especie de *imbroglio*, sin gracia ni interés alguno, y cuya música no es digna del compositor de quien tantas producciones notables hemos admirado.

Aunque el público la recibió con frialdad, pudo apreciar que en la nueva Compañía hay artistas que no carecen de mérito, como las señoras Ferrera y Marotto y los Sres. Sadini y Grossi.]

Mas en breve rehabilitóse cumplidamente la Empresa de su equivocada elección, poniendo en escena, con éxito brillante, la opereta del maestro Sommer, conocida ya en Madrid con el título de *El planeta Venus*, y que en el libro de Gustavo Gels lleva el de *Cin ko ka*.

La obra italiana, muy semejante al arreglo hecho en castellano, tiene situaciones cómicas y originales, y la música es bella, alegre y juguetona, descollando los *couplets* que canta el *caricato* en el acto segundo, y varias piezas en tiempo de vals, del mejor efecto, que deleitaron grandemente á la concurrencia.

En la ejecución de *Cin-ko ka* obtuvieron muchos y merecidos aplausos las señoras Caliva, Marotto y Ferrara, y los Sres. Giovannisi, Grossi y Principio, viéndose obligado á repetir el segundo unos *couplets*, lo cual hizo en castellano con bastante gracia y facilidad.

El decorado y vestuario, lujosos y agradables.

Ultimamente se ha estrenado *Pasqua fiorentina*, del maestro Czibulka, obra desconocida en Madrid, con éxito excelente y brillantísimo.

Si bien la música de *Pasqua fiorentina* no descuellera por su gran originalidad, está bien escrita y es, en general, de efecto.

En el primer acto son de admirar un *duettino* de buena factura y agradable; dos coros, uno de soldados, gracioso y brillante, y el final que resulta excelente en su conjunto, aunque el compositor abusa un poco de las grandes sonoridades y de los instrumentos de metal en la orquesta.

El segundo acto tiene piezas lindas y graciosas y un final muy animado, que recuerda las célebres *quadrilles* de Offenbach, é hizo las delicias del público.

Por fin, entre los mejores números del acto tercero, fué muy aplaudido un *duetto* bellísimo y de gran efecto.

La obra puede calificarse de las llamadas de gran espectáculo, no sólo por los lujosos y lindos trajes, sino por el decorado, que en general llamó poderosamente la atención.

La señorita Ferrera y la Marotto—muy discreta la primera y cantando con arte y brillantez la segunda—escucharon ruidosos aplausos. La señora Marotto, muy bella, además, con su traje de esculor.

Por su parte los Sres. Grossi Príncipe, Giovannini y Dorretti rivalizaron en el buen desempeño de sus papeles respectivos.

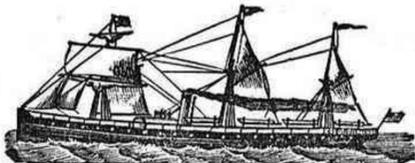
Pasqua fiorentina es una obra notable, que dará buenas entradas á la Empresa, la cual es merecedora del favor del público, en atención á los esfuerzos que hace por agradarle.

COMEDIA

Antonio Vico, el actor eminente que hoy figura en primera línea, y que por razones que no analizaremos permaneció algún tiempo alejado de la escena de la corte, ha vuelto, como la golondrina, á la capital en que tantos laureles ha conquistado, para dar una serie de representaciones en el elegante teatro de la calle del Príncipe, con las mejores obras de repertorio.

El público en general, y sus admiradores en particular, le han tributado señaladas muestras de aprecio, aplaudiendo su innegable mérito en las conocidas obras *Vida alegre y muerte triste*, *El gran galeoto*, *La muerte en los labios*, y alguna otra, pero dominando casi exclusivamente las del Sr. Echeagaray.

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.
Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLON.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico, con trasbordo en Puerto Rico.
Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa Firme y Colón.

LÍNEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico Costa Oriental de África, India, China, Cochinchina y Japón.
Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 7 de Enero de 1890.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero de 1890.

LÍNEA DE FERNANDO POO.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.
Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE AFRICA.—*Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona y Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.
Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz, los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy smerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes, en Barcelona, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.ª, Plaza de Palacio.—Cádiz, la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander, Sres. Angel B. Pérez y C.ª.—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, D. Antonio López de Neira.—Cartagena, Sres. Boch, hermanos.—Valencia, Sres. Dart y C.ª.—Málaga, don Luis Duarte.

EL ARCHIPIÉLAGO DE LEGASPI

POR

MANUEL SCHEIDNAGEL

Un tomo de 320 páginas, se vende en esta Administración y en casa del autor, calle de San Lucas, 19 entresuelo, al precio de 2,50 pesetas.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antihéptica, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene

LA SALUD A DOMICILIO

En el último año se han vendido

Más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta 36 años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta.

Depósito central: Jardines, 15, bajo, derecha, y se venden también en todas las farmacias y droguerías.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJERCITO Y HOSPITALES MILITARES

DE

Villasuso, Muela y Compañía.

SAN IGNACIO, ENTRE SOL Y MURALLA HABANA

Apartado del correo: 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

J. M. BORJES Y C.ª

BANQUEROS

OBISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES

Hacen pagos por el cable, facilitan cartas de crédito, y giran letras á corta y larga vista

Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Lóndres, París, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Nápoles, Milan, Génova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de

ESPAÑA É ISLAS CANARIAS

Ademas, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados-Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: *Perfumería Frera, Cármen, 1.*

LA CURACIÓN DE LOS TISICOS

Las píldoras antisépticas del doctor *Audet*, aprobadas por las *Sociedades de Medicina de Francia y Nacional de Higiene pública de París*, constituyen el único remedio para combatir la tuberculosis. Médicos ilustres, que entendiendo honradamente incurable la tisis habían alarmado á las familias, aseguran y certifican hoy, después de rigurosas observaciones, que con las *Píldoras antisépticas* se curan tísicos condenados antes á una muerte cierta. *Calman la tos, moderan la expectoración, cortan los sudores, alzan las fuerzas y abren el apetito.* Son las *Antisépticas Audet* á la tisis, lo que la quinina al paludismo, según opinión de médicos que han comprobado su eficacia: 10 pesetas. Madrid, Cármen, 41; Valencia, Cuesta; Barcelona, Pelayo, 6; Sevilla, Santa Paula, 3; Zaragoza, Ríos, y buenas boticas. Consultas y noticias al *Instituto Audet*, Madrid.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, núm. 2 qu intuplicado.**

OBRAS DE DON FRANCISCO MARTÍN ARRUE

PRECIOS

	Península.	Cuba, Puerto Rico y Filipinas.
Curso de Historia Militar. (En holandesa....)	9 ptas.	2 pesos oro.
(En rústica.....)	7,50 »	1,75 »
Breve Compendio de Historia militar.....	3,50 »	1 »
Campañas del Duque de Alba (2.ª edición)....	5 »	1,50 »
Guerra de Crimea.....	1 »	0,50 »
La cuerda de cáñamo, novela (2.ª edición)....	1,50 »	0,50 »
Soledad, novela.....	2 »	0,75 »
Representación de D. Pedro Calderón de la Barca en la Historia del Teatro español....	1 »	0,40 »

Los pedidos en la Península al Administrador de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, en Cuba á D. José Estremera, y en Puerto Rico á don Leopoldo Fajardo, representantes de dicha publicación.

Conferencias con los comandantes de puesto de la Guardia Civil.

POR EL PRIMER TENIENTE DEL CUERPO

DON EMILIO ALVAREZ GALLARDO

Obra declarada de utilidad para los individuos de dicho Cuerpo, por el Excmo. señor Inspector General, de acuerdo con la Junta de Jefes celebrada en 9 de Marzo de 1891.

Tercera edición reformada.

Comprende principios de mando, subordinación, moralidad y casos prácticos para el buen desempeño del servicio del Instituto.

Se venden al precio de una peseta ejemplar, franco de porte, en esta Administración.

